

## El proceso Imaz. Formación de antecedentes. Los idus de marzo

JACINTO J. MARABEL MATOS  
Asesor Jurídico. Consejo Consultivo de Extremadura

*“La mejor victoria se obtiene cuando el adversario se rinde por propia voluntad,  
antes de que empiecen las hostilidades reales”  
(SUN TZU. “El Arte de la Guerra”)*

### RESUMEN

*El 11 de marzo de 1811 Badajoz se rindió al Ejército Francés, cuyo número era menor que el de la guarnición que la defendía. La ciudad contaba con víveres y municiones para varios meses, implicándose sus vecinos personalmente en la empresa. Wellington había anunciado que las tropas de auxilio se encontraban próximas. Sin embargo y con conocimiento de todo ello, el gobernador Imaz capituló en contra de su voto emitido anteriormente en Consejo de Guerra. La aparente traición fue señalada en los periódicos de la época y provocó que se abriera un proceso para investigar las causas de tan inexplicable acción. Los principales imputados, el coronel Rafael Horé y el propio José Imaz, fueron absueltos años después tras un procedimiento excesivamente extenso y nada claro, pero la Historia siempre les señaló como culpables de la rendición de Badajoz.*

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, Sitio de Badajoz, Imaz, Consejo de Guerra.

### ABSTRACT

*On March 11th, 1811 Badajoz surrendered to the French Army, whose number was lower than that of the garrison that defended it. The city had provisions and ammunition for several months, involved the neighbors at the defensive action. Wellington announced relief troops were close. However, with knowledge of this, the governor Imaz capitulated against his previously vote on Court Martial. The apparent betrayal was reported in the newspapers in the time and caused it to open a process to investigate the causes of this inexplicable action. The main accused, Colonel Rafael Hore and Jose Imaz, was acquitted years later, following a large and shady criminal prosecution, but History always blamed for the surrender of Badajoz.*

KEY WORDS: Peninsular War, Siege of Badajoz, Imaz, Court Martial.

## 1. FORMACIÓN DE ANTECEDENTES

“¡Oh cobarde Imaz! Acaso tu suerte será más infeliz que la de un prisionero. Si permaneces aún en Badajoz, la próxima reconquista de esta plaza hará que caigas en manos de los honrados españoles; o si vas huyendo a Francia, tal vez serás presa de alguna partida de patriotas, como otros hijos espurios de la España. Tu negra sangre, vertida en un cadalso, apenas podrá lavar tu patricidio”. El autor de estas duras palabras, el médico castrense natural de Badajoz Pedro Pascasio Fernández Sardino, no hacía sino expresar el sentir general sobre los numerosos interrogantes que derivaban de la entrega de la plaza en el Primer Sitio<sup>1</sup> de los franceses, culpando a su gobernador, José Imaz Altolaguirre, directamente de traición e infidencia.

La capitulación de la plaza, después de cuarenta cinco días de sitio, extrañó sobremedida a los diputados reunidos en Cortes en la Isla de León, cuando en la sesión de 23 de marzo de 1811 y una vez leído el informe de Mendizábal que contenía los votos de la Junta de Jefes previa a la rendición, determinaron actuar con severidad y constituir una comisión que investigara lo ocurrido. La confusión era completa, pues tras la muerte de Menacho, Imaz, su sucesor en el gobierno de la plaza, había asegurado en una carta dirigida al Deán de la Catedral de Badajoz el día 5 de marzo, que no omitiría “de cuanto sea necesario a cumplir con las obligaciones espinosas del empleo, en cuyo obsequio haré como mi antecesor todos los sacrificios que las circunstancias exijan”<sup>2</sup>.

Sin embargo, estaba lejos de sepultarse en las ruinas de la ciudad antes que entregarla al enemigo como hizo el legendario Menacho y quizás también, si hubiera tenido ocasión, el almendralejense Fernández Golfín, cuando en la Sesión de Cortes del 18 de marzo, días antes de conocerse la capitulación y anticipándose a la causa que se abriría al propio José Imaz, invocó encendidamente el, por algunos diputados, entredicho honor castrense, asegurando “que la cobardía es un delito, y acaso el mayor en un militar... y podría

---

<sup>1</sup> Resulta curioso que, pese a las explícitas imputaciones de traición que contenía este primer número de *El Robespierre Español*, de 30 de marzo de 1811, Imaz no denunciara a su editor como sí hizo el general Carrafa cuando en el número 7, se le acusó de conspirar con Junot para desarmar a las tropas españolas en Lisboa. Fernández Sardino cumplió seis meses de prisión por dichas acusaciones, consideradas subversivas y sediciosas, sin que la Junta de Censura que lo condenó estimara delito alguno en las duras manifestaciones referidas a Imaz.

<sup>2</sup> GOMÉZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*, en la novísima reimpresión de la Editora Regional de Extremadura. Sevilla, 2008; p. 368.

darse el caso en que ciertas señales de cobardía no aparecieran punibles en un consejo de guerra, porque las circunstancias sean tales, que las disculpen; pero el tribunal de honor que es, por así decirlo, un tamiz más fino, no dejará nunca de castigarlas”.

Sin ánimo de adelantar acontecimientos, conviene señalar que la decisión del gobernador Imaz, opuesta a su voto emitido en la Junta de Jefes pero formalmente ajustada a la ordenanza en vigor, apremió a la Regencia, tras el agrio debate suscitado en Cortes, a modificarla, aprobándose apenas transcurrido un mes de la capitulación de Badajoz el Decreto de 13 de abril de 1811, en el que se disponía que “en el caso de que por apuro o intimación el gobernador de una plaza o puesto fortificado tratase de capitular por sí solo, o celebrase consejo de guerra en que la mayoría opinase por la capitulación, adhiriéndose a este dictamen el gobernador o comandante, tomará en el acto el mando el oficial de mayor graduación que votase por la defensa, en cualquier estado que ésta se hallase; y en caso de unanimidad de votos para la entrega o capitulación, se convocarán los oficiales de más graduación que no hubiesen asistido al consejo; y si aun éstos estuviesen unánimes en el parecer de aquél, se procederá a la reunión de los capitanes, y sucesivamente de los tenientes y subtenientes; de modo que si un solo oficial opinase por continuar la defensa, tome éste, aunque sea el último de la guarnición, por el mismo hecho, el mando, con la propia autoridad del gobernador o comandante; debiendo quedarle éste y todos los demás oficiales de cualquiera ciudad que fuesen, las tropas e individuos que estuviesen dentro de la plaza o puesto, no sólo subordinados y sujetos desde entonces a sus disposiciones, sino obligados también a contribuir con su pronta obediencia, ejemplo y esfuerzos, al buen éxito de la empresa, bajo pena de la vida y de confiscación de bienes”<sup>3</sup>,

Lo cierto es que el estupor no estuvo ceñido al ámbito nacional, asombrándose también los aliados portugueses de tan barata capitulación. La *Gazeta de Lisboa*, de 21 de marzo de 1811, publicó rápidamente las manifestaciones de Wellington en las que se daba a conocer que Imaz sabía del contingente de tropas que acudían a su auxilio, así como que, pese a intimársele a que mantuviese el secreto, éste hizo público su escepticismo y lo participó al enemigo. El privilegiado cronista de este Primer Sitio, Francisco Xavier Do Rego Aranha, que hasta entonces había apostado por una férrea defensa hasta el último extre-

---

<sup>3</sup> Según redacción del *Heraldo Militar* de 11 de mayo de 1814.

mo, tiene noticia de la rendición de la plaza, el mismo día 11 de marzo, pues “al mediodía, habiendo cesado el horrible fuego de por la mañana y de toda la noche anterior, especialmente sobre la plaza, poco después empezaron los franceses a derramarse por el campo, por los fosos, por la explanada, con el mayor desahogo”, y nada de esto era esperable, ya que “el traidor conservaba en la barraca del castillo la señal de costumbre, la bandera española, que denotaba no haber capitulado ni estar en peligro.”<sup>4</sup>

Desconcertó al mismo ejército francés, algunas de cuyas tropas volvieron grupos desde Santa Marta, ya camino de Sevilla a donde se dirigían con parte del bagaje, pues pensaban levantar el sitio en cuarenta y ocho horas<sup>5</sup>. El primer viernes de cuaresma, día 8 de marzo, el Mariscal Soult se mostraba harto impaciente ante la resistencia de la plaza, sobrecogido ante la pretensión de lo sitiados de recrear una nueva Zaragoza<sup>6</sup>, pues ese mismo día había sabido, quizás a través del propio Imaz como insinuaba Wellington, que Massena, desesperado al ver que no llegaba en su ayuda el Ejército del Sur que se le había anunciado durante tres meses, había comenzado la retirada y que los ingleses había dispuesto un cuerpo de tropas que marchaba a socorrer Badajoz. También conocía que Victor había levantado el bloqueo de Cádiz y Ballesteros secundaba una insurrección en las montañas de Ronda, forzando la línea de Río Tinto y amenazando Sevilla. Además, las partidas hostigaban a las tropas que servían de bisagra y refuerzo, como sucedió el día anterior, 7 de marzo, con la comandada por Isidro Mir, arrasando completamente a una columna francesa en las inmediaciones de Don Benito<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso. *Badajoz y Elvas en 1811. Crónicas de Guerra*. Ayuntamiento de Badajoz, 2011; p. 176-177.

<sup>5</sup> VV.AA.: *Contestación por la Provincia de Extremadura al Aviso publicado por el Coronel Don Rafael Horé*. Cadiz. 1811; pp. 28-29. La manifiesta impaciencia de Soult, temeroso de la llegada de Wellington y apremiando la rendición en cuarenta y ocho horas es destacada también por el coronel LAMARE “Relation des Siéges et Défenses d’Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812”. Paris. 1825; p. 101.

<sup>6</sup> *JOURNAL DE L’EMPIRE*, de 31 de marzo de 1811. Si bien, el Conde de La Forest, embajador de Francia, había comunicado que el primero de marzo, en una carta fechada el día 11, la guarnición de la ciudad se encontraba en poder de las tropas imperiales DE GRANDMASION, M. Geoffroy: *Correspondance du Comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne (1808-1813)*. Tomo IV. Paris 1910; pp. 519-520.

<sup>7</sup> GOMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.*, n.º 2, p. 241.

Soult estaba resuelto a que la plaza se rindiera lo antes posible<sup>8</sup>, pues a todo esto había que sumar, desde el comienzo de la campaña, unas deplorables condiciones meteorológicas, “una estación severa, un desierto donde no se podía encontrar abrigo, las pésimas condiciones de las vías utilizadas para el transporte de materiales, la roca excavada y el barro de las lluvias que dificultaban los trabajos de trincheras, perfilaron un sitio resuelto e intenso, todos ellos obstáculos que pudieron parecer en un principio insuperables para un ejército que estuvo viviendo un año bajo el hermoso cielo de Andalucía, acantonado junto a las ricas orillas del Guadalquivir. Se emplearon dos semanas en tomar el control de la fortaleza de Pardaleras, diecinueve días en coronar el camino cubierto hasta el cuerpo de la plaza, más siete días para establecer la batería de brecha, rompiendo la contraescarpa hasta llegar al foso en un total de cuarenta y un días de trincheras abiertas. A pesar de todos los obstáculos que opusieron los sitiados, probablemente con una mejor gestión, los trabajos no habrían durado más de treinta días”<sup>9</sup>. Algún autor ha señalado que fue la buena suerte de Soult y no sus disposiciones ni su valor, la que otorgó al orgulloso francés un triunfo que no estaba acostumbrado a conseguir tan fácilmente en ningún otro punto de la Península.<sup>10</sup>

De opinión semejante, los ingleses quedaron desconcertados ante la facilidad con que se capituló, pues como se ha dicho, el día 6 de marzo Imaz conocía a través del General Leite, gobernador de Elvas, que Massena se retiraba y que pronto acudirían refuerzos, asegurando el propio Lord Wellington que el día antes de la capitulación, en la mañana del 9, había recibido en Thomar “noticias muy favorables de Badajoz que me hacían creer, no sólo que no se hallaba en inminente peligro, sino que el fuego de la plaza era muy superior y

---

<sup>8</sup> LAMARE: *Op.cit.*, n.º 5, p.106.

<sup>9</sup> Pese a las mejoras realizadas por Lamare, la resistencia de la plaza en 1812 fue de veintidós días; de ahí la impaciencia del Duque de Dalmacia por rendir Badajoz. BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la péninsule, de 1807 à 1814*. Volum., III. Paris. 1836-1837; p. 714; 722-723. En cuanto a los imponderables del tiempo, THIERS refiere cómo las fuertes lluvias y los violentos huracanes de los días 1 y 2 de febrero, imposibilitaron todo trabajo de aproximación, llevándose hombres y caballos el desbordamiento del Rivillas esta última jornada. THIERS, M.A.: *Histoire du Consulat et de L'Empire* (Volum. XII). Paris; 1855; p. 565

<sup>10</sup> PRÍNCIPE, Agustín: *Guerra de la Independencia*. Tomo III. Madrid 1847, p.165.

más efectivo que el del enemigo”<sup>11</sup>. El Duque estaba realmente desolado pues, como escribió a Liverpool, aunque la experiencia le había enseñado a no confiar en las tropas españolas “este reciente desastre me ha disgustado y afectado mucho. La pérdida de este ejército y su... consecuencia, la caída de Badajoz, ha alterado materialmente la situación de los aliados... y no será fácil tarea devolverlos a la situación en que se hallaban, y mucho menos a aquella en que estarían de no haberse producido esta desgracia”, pues como confesó a Wellesley, la derrota se hubiera evitado “si los españoles no hubieran sido más que españoles”<sup>12</sup>

Para todos ellos existió un único culpable, José Imaz de Altolaguirre. Su propio sobrino, luego adalid de la causa carlista, Tomás de Zumalacárregui en la citada sesión de Cortes, apoyó las proposiciones de los extremeños Riesco y Calatrava a favor de una causa pública en la que se aplicase con rigor la ordenanza, aunque la misma no albergara más que escépticas formalidades, como se apresuró a recoger la prensa de la época, en tanto “esta no sea una de tantas causas principadas con el calor, descuidadas después y olvidadas al cabo, o concluidas en el modo y forma más a propósito para no influir en el espíritu público”<sup>13</sup>. El proceso se alargó interesadamente, contestando Pedro Conesa, Fiscal Togado Militar del Consejo de Guerra que instruía el sumario, a las acuciantes intimaciones de los diputados extremeños ya en sesión de 23 de noviembre de 1812, que siendo el expediente tan voluminoso se necesitaban meses para estudiarlo. En 1815, con la vuelta de Fernando VII, Imaz fue absuelto de todos los cargos y destinado al Ejército de Galicia, como Subinspector de la 4ª División de Milicias Provinciales, pero hacía ya tiempo que en el dictamen público le había sentenciado.

Este fue finalmente el fallo de la Historia, cuyos meandros discurren más allá de las formalidades de los hombres, y así consta en los anales peninsulares de autores decimonónicos como Agustín PRÍNCIPE, el CONDE DE TORENO, CLEMENTE CARNICERO, ALCALÁ GALIANO o Modesto LAFUENTE y

---

<sup>11</sup> *Gaceta de la Regencia* de 11 de abril de 1811 y *El Español*, nº XIII, de 30 de abril de 1811.

<sup>12</sup> ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Crítica. Barcelona, 2004; p.387

<sup>13</sup> *Semanario Patriótico* nº LIX, de 23 de mayo de 1811. Al albur de la llegada de Imaz a la Isla de León.

en la impagable relación documental de GÓMEZ VILLAFRANCA, así como en las crónicas de LUZ SORIANO y en los testimonios de los veteranos portugueses recogidos por el capitán Claudio De CHABY<sup>14</sup>. En la literatura de todos los países combatientes, la felonía de Imaz quedó grabada para siempre en el imaginario popular colectivo, en tanto resultaba incomprensible que una fortaleza como la de Badajoz, cuya heroica defensa honró a Philipon pocos meses más tarde acrecentando la leyenda del propio Wellington, se rindiera a un enemigo inferior en número, mientras tropas de auxilio se dirigían a la plaza con conocimiento de su Gobernador.

Así ocurrió en el folclore anglosajón, donde se censuraba la conducta de Imaz con directas acusaciones de traición: Richard FORD, en sus pintorescas anotaciones sobre los lugares peninsulares, refiere que Imaz vendió la plaza a Soult, pues este había contestado al comienzo del sitio a algunos de sus oficiales, que a la vista de las tremendas murallas dudaron del logro de la empresa: “ne connaissait pas de forteresse imprenable, du momento qu’un mulet chargé d’or pouvait y enter”<sup>15</sup>. Lo apócrifo de la cita, no desmereció la feliz acogida del mito, pues años después podemos leer en el *Deserert Evening News*, de 19 de mayo de 1900 y en el *The Times* de Washington del día siguiente, dos extensos artículos de Fannie B. Ward, en los que en la literalidad de los términos expre-

---

<sup>14</sup> PRÍNCIPE, A.: *Op.cit.*, n.º 10, p. 164; CONDE DE TORENO: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución en España*, en la edición del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid 2008, p. 858; CLEMENTE CARNICERO, José: *Historia razonada de los principales sucesos de la Gloriosa Revolución Española*. Tomo III. Madrid, 1814; p.14; ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Historia de España*. Volumen VI. Madrid, 1814, p. 364. LAFUENTE Y ZAMALLOA, Modesto: *Historia General de España*. Tomo XXIV. Madrid 1861, p. 479; GOMÉZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.*, n. 2, p. 244; LUZ SORIANO, Simão José: *Historia da Guerra Civil do Estabelecimento do Régime Parlamentar em Portugal*. Lisboa. 1870; PEREIRA DE CHABY, Claudio Bernardo: *Excerptos historicos e colleção de documentos relativos a Guerra denominada Da Peninsula, e as anteriores de 1801 e do Roussillon e Cataluña*. Volumen III. Lisboa 1865; p. 281.

<sup>15</sup> Obviamente, la frase trascendió la Historia a través de Filipo de Macedonia y no de Soult, como implícitamente reconocía el autor con su cita a Horacio, en cuyo desconocimiento u honestidad cifraba la rectitud de los ingleses frente a “Bonaparte y su secta”, cuya carencia de escrúpulos y profusión de riquezas les hacía conquistar ciudades, como la presente, más allá de todo arte de guerra. Ford basaba sus imputaciones en que Imaz sabía, desde el día 6 de marzo, que Massena huía del ejército inglés y que 20.000 hombres acudían a su auxilio. RICHARD FORD, F.S.A.: *A handbook for travellers in Spain*. Volumen II. Londres, 1855; p. 467.

sados por FORD, se concluye que Imaz vendió la plaza a Soult. Pero es que este convencimiento también es propio de la literatura francesa, pues Paul FRÉMEAUX, en palabras del Mayor Henry, prisionero y testigo de las matanzas y saqueos que sucedieron al asalto inglés de 1812, atribuye dichos males y en última instancia al gobernador José de Imaz<sup>16</sup>.

Por último y de forma insólita, cabe señalar que la noticia de la caída de Badajoz, lejos de llenar de júbilo al Rey José, le postra en uno de sus habituales estados de aflicción, revocando la orden para officiar las celebraciones del día de su santo, una vez comunicada aquella al Príncipe de Neuchatel<sup>17</sup>. De ahí que, expuestos los puntos de vista de los diferentes autores de la tragedia, resulte legítimo preguntarse si la plaza fue rendida efectivamente por las intrigas del enemigo, tanto desde fuera como intramuros, en detrimento de un ya en declive noble arte de la guerra cuyo último exponente acaso fuera el benemérito Menacho. Aquellos miembros de la Junta Superior de Extremadura con seguridad no habían leído a MEI YAOCHEN, cuando en sus comentarios a las enseñanzas sobre el arte marcial del maestro SUN TZU, dejó escrito que “sin engaño no puedes llevar a cabo la estrategia, sin estrategia no puedes controlar al adversario”, pero estuvieron acertados en asegurar en el Acuerdo, fechado a 24 de enero de 1811, para que se remitieran víveres a Badajoz, que la plaza no sería rendida más que “por el hambre, o por las intrigas del enemigo”<sup>18</sup>. Veamos las razones que les conducían a este convencimiento.

---

<sup>16</sup> El cual, al mando de una guarnición de ocho mil hombres y sabiendo que los auxilios se acercaban, rindió la ciudad, es el principal responsable fue el primero de estos horrorosos sucesos, según FRÉMEAUX, P.: *Sainte-Hélène. Les Derniers Jours de L'Empereur*. Paris. Ernest Flammarion Éditeur. Paris. 2ª Edición 1908; pp. 14-15.

<sup>17</sup> En la edición extraordinaria de *El Lince*, de 11 de junio de 1811, se da cuenta de esta noticia, asegurando que “José está malo: lo cierto es que no sale de Palacio, y que está muy triste, habiéndose notado, tanto en él como en sus cortesanos, que la toma de Badajoz no ha producido el regocijo que han producido ventajas mucho menores en otras ocasiones”. El Rey José comunica anticipadamente a Berthier, Príncipe de Neuchatel y Jefe del Estado Mayor, el 9 de marzo de 1811 que Badajoz ha sido ocupado por las tropas del Mariscal Mortier. DU CASSE, A.: *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. Volumen VII. Paris 1854, p. 476.

<sup>18</sup> SUN TZU: *El Arte de la Guerra*. Versión de Thomas Cleary; EDAF. Madrid 2007, p. 67; GOMÉZ VILLAFRANCA, R.: *Op.cit.*, nº. 2, p. 355.

En primer lugar, nadie dudaba del estado de avituallamiento de la plaza. Ya en El Conciso de 12 de enero de 1811, se dice que unos días antes de comenzar el sitio, el 2 de enero, llegó a Badajoz, “una partida de 1400 reses vacunas, la mayor parte enviadas por un patriota que concurre de este modo a la causa”. Las fuentes francesas calculan que, cuando comienza el sitio, la plaza tenía víveres para seis meses y el propio Soult da cuenta al Príncipe de Neuchatel, tras la toma de la misma, que efectivamente a la guarnición “no les faltaba comida”<sup>19</sup>. Los vecinos se ocuparon que no les faltase “a los soldados la ración de pan y una etapa suficiente...La que constantemente se suministró a la tropa consistía en cuatro onzas de tocino u ocho de carne fresca o bacalao, cuatro de garbanzos o frijones u ochos de habas, y una onza de aceite por cada seis plazas cuando tomaban bacalao. Si algún día se disminuyó la ración de pan fue por la interceptación de los molinos del río; pero esta falta se resarcía a la tropa en otras especies, y nunca fue tal que se les suministrase menos de la cuarta parte de un pan de tres libras, y no la cuarta parte de una libra como se dijo entonces... Los vecinos pedían por las casas vino, aguardiente, cecina y otros comestibles para regalarles, y las mujeres mismas, como habían hecho otras mil veces, formaban y cocían grandes ranchos a su costa, y los llevaban a los cuerpos de guardia y baterías para los que estaban de servicio. El pueblo contribuía además con la mayor parte de los víveres que consumía la guarnición; franqueaba sus granos y dinero, aunque el Gobernador ofendía su generosidad en el modo de exigirlo; capas para la tropa; sábanas y colchones para los heridos; ropas y utensilios para el servicio del hospital; lanas para las fortificaciones, y otros muchos efectos, nada rehusaron los vecinos.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> THIERS, M.A.: *Op. cit.*, n.º 9, p. 559; BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º 9, p. 777.

<sup>20</sup> En la relación no se contaban “los ganados de los vecinos que se encontraban bajo el tiro de cañón” ni tampoco “la cecina que había en las casas dos meses después de las matanzas”, por lo que, puede inferirse, el asaz aprovisionamiento redundaba en detrimento de las justificaciones estrictamente castrenses (VV.AA.: *Op. cit.*, n.º 5, pp. 8-9). Por su parte, Julián Albo, que fue extremadamente crítico con los vecinos de Badajoz y con el estado de los almacenes de boca, surtidos según él de alguna poca galleta y mal bacalao para mantener a la guarnición apenas ocho días, no pudo sino reconocer que aquellos “fuera por patriotismo, o porque no podían pasar por otra cosa, se franquearon con generosidad; de modo que el soldado, aunque de pan no lo pasaba muy bien, con tocino y arroz comía medianamente” ALBO, J.: *Memoria de la Defensa de Badajoz*. Madrid, 1811, p. 8.

No obstante, constatada lo harto surtida que se encontraba la guarnición<sup>21</sup>, el párrafo precedente sirve asimismo para desmentir las acusaciones de algunos oficiales que reprocharon a los badajocenses su falta de compromiso con la empresa. Tanto Rafael Horé, negociador de la capitulación, como Julián Albo, comandante de ingenieros, creyeron justificar sus vergonzosas acciones con unas abyectas imputaciones dirigidas a los vecinos de Badajoz, dando a entender que sin su estorbo la defensa hubiera sido posible<sup>22</sup>. Si bien las relaciones entre los badajocenses y la guarnición no fueron todo lo comedidas que hubiera sido deseable para hacer frente a un enemigo común, lo cierto es que el desencuentro se produjo en mayor medida en los primeros días del sitio, pudiéndose asegurar que, más allá de la comprometida situación que involucraba a militares y civiles, al abrigo de los baluartes imperaba la armonía.

Seguramente aún pesaba en el ánimo de los sufridos vecinos el estado de excepción declarado en las navidades de 1808, raíz del linchamiento que horrorizó al país entero, para excusar cierto recelo sobre la guarnición, desvaneciéndose conforme avanzaba las trincheras francesas. Durante los primeros días, se trató de malquistar la ya de por sí debilitada autoridad castrense en la opinión de los diputados de las Cortes gaditanas. En el Diario de Sesiones de 10 de noviembre de 1810, se daba cuenta de una representación a favor de los seminaristas de Badajoz, por haber sido tratados con tropelía por la fuerza militar, resultando implicados Rafael Menacho y Tutlló y Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana. Los hechos son denunciados por José María Calatrava, mientras que otros diputados extremeños como Riesco, Golfín y Oliveros justifican las actuaciones como propias de la guerra, asemejándolas a otras ya

---

<sup>21</sup> En mayor grado si consideramos que a poco de comenzar el sitio, las llamadas “bocas inútiles” fueron conminadas a abandonar la ciudad hacia las cercanas plazas de Elvas y Campomayor, según El Conciso de 22 de febrero de 1811, donde se da cuenta del informe de Mendizábal de 12 de febrero anterior en este sentido.

<sup>22</sup> Horé publicó en *El Redactor General*, el 6 de agosto de 1811, un Aviso exhortando a los vecinos a personarse en la causa que se le había abierto tras la capitulación, conminándolos que, de no hacerlo, “puede resultar que cuando declare Horé se vea que el pueblo de Badajoz, tenido por muy bravo y patriota, aparezca como muy despreciable a ojos de toda la nación”. Julián Albo contestó indignado al editor de *El Robespierre Español*, en un furioso escrito plagado de ofensas, fechado en Madrid el 18 de julio de 1811, en el que tampoco resultaba muy bien parado el comandante de artillería Joaquín Caamaño.

tratadas en la Cámara<sup>23</sup>. En la Sesión de 15 de noviembre de 1810, se recibe una queja del Síndico Personero de Badajoz en la que, ponderando los males inferidos a aquella capital por el Ejército de la Izquierda, solicita que vuelvan al colegio de artillería los jóvenes que con violencia se han sacado de allí. El Congreso la remite al Poder Ejecutivo junto con otras instancias de particulares. También sabemos por la carta que Souto remitió a Berthier informándole de la capitulación, de unos “trescientos veinte hombres casados, que desde hacía seis meses los líderes de la insurgencia habían arrancado de sus hogares y obligados a servir”<sup>24</sup> y que fueron devueltos a sus mujeres.

En la Sesión de 8 de diciembre de 1810, se cursó lectura de un informe de la Comisión de Justicia sobre un recurso de tres comisarios ordenadores, liderados por Felipe Montes, en la que se quejaban del trato recibido por el gobernador de Badajoz, ya por entonces Rafael Menacho, “para apremiarles á la contribución de las obras de fortificación, con expresiones, al parecer, tan obscenas que el propio secretario de las Cortes, el Sr. Luxán, no quiso reproducir en el salón de sesiones”. En este sentido, podemos encontrar reiteradas muestras del carácter enérgico y decidido de Menacho en todos los autores que han glosado la hagiografía del héroe gaditano: Adolfo de CASTRO, quizás el mayor de ellos, cuenta cómo sorprendió en una ocasión a varios vecinos en una casa de juego, “donde gozaban gozosos hombres bien hallados con su lujo y su ignominia sin experimentar los azares de la guerra. Despojólos del dinero que jugaban, e impuso a todos gravísimas multas, con cuyo productor envió al ejército de Ballesteros diez mil herraduras”<sup>25</sup>. El mismo autor apunta a las intrigas de “Imaz y los suyos” la indisposición de los diputados y particularmente de Calatrava hacia el Gobernador, cuyo origen fueron precisamente unas cartas de aquellos dirigidas a sancionar su conducta. Sin embargo, esta opinión se tornó en favorable tras el conocimiento de las circunstancias de la muerte del General, disculpándose públicamente Calatrava en la Sesión del 17 de marzo de 1811, para a continuación enaltecer su memoria, algo que no ocurriría con los delatores, como luego se verá.

---

<sup>23</sup> *El Observador* de 10 de noviembre de 1810.

<sup>24</sup> BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º 9, p. 766.

<sup>25</sup> DE CASTRO, Adolfo: *Historia de Cádiz y de su Provincia*. Cádiz. 1858, p. 742.

En todo caso, existen múltiples testimonios de la aportación ciudadana en la defensa. El cronista de la ciudad, Nicolás DÍAZ Y PÉREZ, narra en un artículo publicado en *La Correspondencia de España* de 8 de septiembre de 1895, cómo su abuelo, don Manuel Díaz, que había participado en la infausta Batalla del Cerro del Viento al mando de una partida de cien paisanos, regresó a la plaza portando el casco de un coracero al que había dado muerte, entre las aclamaciones de la guarnición. También, sin ayuda de los militares, trasladaron a los baluartes la gran porción de quintales de pólvora que se hallaban extramuros, en San Gabriel el Viejo, según un extenso artículo de GÓMEZ VILLAFRANCA publicado en *El País* de 2 de mayo de 1908 y, asimismo en las jornadas previas al sitio, tenemos noticias por el *Diario de Sesiones* de 26 de diciembre de 1810, que don Juan Campos, catedrático de matemáticas, solicitó emplear las rentas del seminario conciliar de Badajoz en una escuela de Marte para el entonces Ejército de la Izquierda. El informe se envió a la Regencia para su estudio, pese a que algunos diputados se mostraron disconformes en tanto consideraban que las rentas del seminario se debían emplear para los maestros, aunque aceptaron la medida de forma provisional, hasta que acabara la guerra.

Otros vecinos contribuyeron directamente en la financiación de la empresa, pues en la “Contestación por la Provincia de Extremadura”, se da cuenta de uno anónimo que gratificó a la guarnición con siete mil reales y que “se premió a setenta soldados que se ocuparon de colocar tres piezas en la nueva batería formada en el campo de San Francisco; y otro vecino, el Diácono Juan Tovar, estuvo pagando hasta la rendición de la plaza dos reales y medio a 335 artilleros que hacían el servicio en todo el frente atacado; distribuyó considerables cantidades para premiar a los que se distinguieron en las salidas o en el acierto de los tiros, y al que presentaba algún prisionero; ofreció costear las minas para la defensa de la brecha, y costeó en efecto los trabajos que se hicieron; mantuvo para la conducción de pliegos a Portugal a ocho hombres, que desempeñaban aquel importante servicio a costa de los mayores riesgos; y aun no satisfecho de su patriotismo, pagó constantemente limosna de seis reales a cuantos sacerdotes iban a decir misa en la iglesia de la catedral por el feliz éxito de nuestras armas.”<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> VV.AA.: *Op. cit.*, n.º. 5, pp. 9-10.

Éste era el estado de los ánimos tras la muerte de Menacho, cuando el propio general Carlos de España, en su carta dirigida a los miembros de la Junta Superior de Extremadura desde Estremoz el día 8 de marzo de 1811, aseguraba que Badajoz se defendía de modo que prometía ser una nueva Zaragoza<sup>27</sup>; por tanto, lo ocurrido en las aciagas jornadas que se sucedieron no podrá ser reprochado a su vecindario, pues teniendo presente todo lo anterior y como escribió GÓMEZ VILLAFRANCA “la Historia no adulará al pueblo de Badajoz diciéndole que hizo proezas durante el sitio, pero véase obligada a pensar si la rendición no fue prematura, quien la votó pusilánime y quien la consintió bien poco audaz”<sup>28</sup>.

## 2. LOS IDUS DE MARZO

Ciertamente el Ejército del Mediodía, apostado en los inmediatos cerros de la ciudad, pudiera evocar para los sitiados aquellos inmortales versos cantados en la *Ilíada*, cuando Agamenón, rey de reyes, guía a los aqueos hacia su definitivo destino ante los muros de Troya, haciéndonos sentir cómo “por debajo la tierra pavorosamente resonaba bajo los pasos de los guerreros y los caballos. Se detuvieron en la florida pradera escamandria, incontables como las hojas y las flores que nacen en primavera”<sup>29</sup>. No hay arrojado esfuerzo en la pretensión de equipararnos con el imperecedero Sitio, sino más bien atribuir justo mérito a los bizarros trabajos de uno y otro lado del muro, al empeño y la sangre derramada en ambos bandos durante cuarenta y cinco días de castigo, inanes en definitiva para todos: en descrédito y oprobio de nuestros mandos y en pírrica victoria del enemigo, apariencia fugaz sacudida por Wellington a los pocos meses.

En el temor de su cercanía, avanzado el mes de marzo y como se ha dicho, acrecentábanse sobremanera las urgencias en el Duque de Dalmacia para acelerar la caída de Badajoz por cualquier medio. En esta partida la Reina había caído en la aciaga jornada del 19 de febrero, junto a Santa Engracia, desvaneciéndose las tropas españolas en las brumas del río y las esperanzas de los sitiados en la incompetencia de Mendizábal. Sin embargo, Soult aún ignoraba que, enrocado el

---

<sup>27</sup> GÓMEZ VILLAFRANCA, Román.: *Op. cit.*, n.º. 2, pp. 368-369.

<sup>28</sup> *El País*, 2 de mayo de 1908.

<sup>29</sup> HOMERO: *La Ilíada*. Canto II (465-467), en la traducción de Emilio Crespo para la edición de Gredos, Madrid, 2006; p. 35

Rey tras la formidable protección de los baluartes, una bala de cañón le había otorgado un inmerecido jaque mate junto al de Santiago.

El Rey había muerto y la partida llevaba días ganada, porque huérfanos de una legitimidad carismática, en el sentido weberiano del término, sus sucesores, principalmente Imaz que entró en la ciudad con Mendizábal y no sufrió los extremos del sitio sino en unos pocos días, apremiaban su capitulación aferrándose al ardid dispuesto por el enemigo. Y este estratégico cálculo fue, en el sucinto análisis que demanda lo tasado de este espacio, avivar la sospecha de un ataque por el frente del Pilar, en tanto éste se había concentrado desde el inicio en tomar el Fuerte de Pardaleras y el camino cubierto que le unía a la plaza. La persistencia en este error fue definitiva, encontrándose la guarnición con la sorpresa de la brecha abierta en la cortina del baluarte de Santiago sin apenas margen de maniobra para defenderla, pues la potente artillería con la que se contaba había sido desplazada hasta la cortina del Pilar<sup>30</sup>, y ello fue reconocido por mismos oficiales prisioneros a Soult, participándolo éste en su carta al Príncipe de Neuchatel de 12 de marzo de 1811<sup>31</sup>.

De ahí que el domingo día 10 de marzo, tras veintiuna horas de intenso fuego, cuatrocientos cincuenta piezas de 24 y cuarenta y cinco balas huecas, a las nueve de la mañana la brecha estaba abierta, por lo que en la persuasión de un asalto se jugó la última carta de la contienda. Y la primera mano fue ganada por el Duque de Treviso pues, curtido en estas lides, se anticipó a cualquier sosegada evaluación de los sitiados sobre esta posibilidad, comisionando un mensajero ante el Gobernador para que instara la rendición en beneficio de ambas partes y en la inutilidad de más sangre derramada<sup>32</sup>. Éste, que no se encontraba aún en la plaza cuando el 1 de febrero, Mendizábal despidió con cajas destempladas a un parlamentario, haciendo mil pedazos el pliego de con-

---

<sup>30</sup> El comandante de Artillería, Joaquín Caamaño reconoce que “se construyó una batería en la cortina del Pilar de cinco piezas de a 24 y cinco de a 16 y completó para esa parte la comunicación de Pardaleras, formando una cortadura, se estuvieron batiendo al descubierto cinco cañones de a 12 y un obús de a 7 pulgadas en la Picuriña contra la trinchera que desde el Puente del Calamón dirigió el enemigo a Pardaleras, donde tenía otras cinco piezas protegidas por igual número, en dos emplazamientos que cubrían su derecha”; CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín: *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz*. Elvas, 1811. pp. 3-4.

<sup>31</sup> BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º. 9, p. 767. Convicción que también se recoge en VVAA.: *Op. cit.*, n.º. 5, p. 26.

<sup>32</sup> BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º. 9, p. 719.

diciones que portaba sin llegar a leerlo y manifestando al pueblo que jamás daría oídos a emisario alguno; que, seguramente, no recordaba cómo una semana después, se acercó otro, “con muchas amenazas y bravatas de Mortier”, expulsándolo también y haciéndole saber “que expondría su vida el que volviese a hablar de capitulación”, según se recoge en El Conciso de 2 de marzo de 1811; y que, sin duda, olvidó aquella brava respuesta de Menacho a los anatemas del Francés cuando desde la plaza se arrojaron como proyectiles las piedras de las calles de Badajoz, contra todo arte militar y ley de guerra<sup>33</sup>, cedió en el envite: “Sr. Gobernador Imaz, la brecha está abierta y todo pronto para dar el asalto; la guarnición ha cumplido sus deberes y os ofrezco todas las condiciones de la capitulación de Olivenza”<sup>34</sup>.

Principiándose los términos de la capitulación con Goré, edecán de Mortier, el delegado de Soult se vino a las puertas de la fortaleza solicitando parlamentar con el Gobernador, en tanto a su Mariscal, como General en Jefe de las operaciones, correspondía la negociación y no al otro. El teniente coronel Luis Zamora, comandante del regimiento de Zafra, acompañó a Imaz para entrevistarse con este segundo emisario, sin reflexionar, como escribe CAAMAÑO, que en “esa real o aparente diferencia podría haber valido para entretenerlos y ganarles tiempo”<sup>35</sup>. Esto fue lo que aconsejaron todos los oficiales, según las manifestaciones de los diputados extremeños, que razonablemente argumentaron avivar la notoria y pública discordia entre ambos en beneficio del contingente angloportugués ya próximo a la plaza. Sin embargo, el parecer de Imaz era otro, pues apuró este precioso tiempo reuniéndose “con un edecán de Soult en el cuerpo de guardia de la Puerta de Trinidad y respondiéndole lo que había dicho a Mortier, que nombrase negociador, porque le daba igual con quien tratar, por lo que Soult autorizó a Mortier a firmar el convenio, que mandó a su jefe del estado mayor para negociar con Horé, al

---

<sup>33</sup> A lo que respondió Menacho que “habiendo entrado los franceses por sorpresa en España y llevándose por engaño al rey don Fernando VII, no tenían derecho a exigir que se le guardasen las consideraciones debidas y que así estaba dispuesto a defenderse de la manera que podía y quería”. DE CASTRO, A.: *Op. cit.*, n.º. 25, p. 748.

<sup>34</sup> “Ese era el sentido y sustancia de la intimación en otras de las frases pomposas que ellos acostumbran”, según CAAMAÑO, J.: *Op. cit.*, n.º. 30, p. 7.

<sup>35</sup> CAAMAÑO, J.: *Ibid.*, p. 8.

cual cuidó el Gobernador de que se le preparase un buen refresco, y a su acompañamiento si lo traía”<sup>36</sup>. Así, la mañana se pasó en negociaciones.

El Duque de Dalmacia, mientras tanto, facilitó la apariencia de ceremonia disponiendo las tropas para asaltar la plaza a las cuatro de la tarde y forzar que se llegara a un rápido acuerdo en sus estipulaciones. Con su histrionismo habitual, bajó a las trincheras para animar a los soldados, que lo exaltaron y vitorearon de tal forma que los gritos resonaron en la persistente niebla matutina, según cuenta en su crónica BELMAS, resultando a sus propósitos que la plaza se entregara en tres horas y que tres compañías de élite del 103 regimiento ocuparan la Puerta de Trinidad, el Fuerte de San Cristóbal y la Cabeza de Puente, poniendo fin a “una sangrienta lucha en la que ambas partes se habían distinguido por su bravura y dedicación”<sup>37</sup>. En el ínterin, el Gobernador había reunido a los oficiales de mayor grado de la guarnición para votar las capitulaciones acordadas, de la manera que se ha expuesto anteriormente.

Así pues, se formó, aún de mañana, excepcional Junta de Jefes con un único y capital punto en el orden del día, esto es, dilucidar si, constatada la brecha en la cortina del Baluarte de Santiago, su entidad era suficiente por sí sola para considerar la posibilidad de un asalto con garantías del enemigo, por lo que cabría rendirse para evitar derramamientos inútiles de sangre y aceptar las referidas condiciones de la capitulación, o si este riesgo era mínimo en tanto la brecha no era accesible y aún siéndolo, al amparo de las defensas practicadas en la plaza la resistencia era factible. Conviene adelantar que la opinión mayoritaria no se avino a este último parecer y, aún hoy, la cuestión no resulta pacífica en cuanto a la entidad de la brecha y la improbabilidad del asalto. También merece señalar que a esta reunión matutina asistieron el Oidor de la Real Audiencia de Cáceres, Francisco Galisonga, los dos regidores, el alcalde mayor Manuel Alvarado y el regidor Ignacio Payno y dos canónigos de la Catedral, Bernardo Pimentel y Jerónimo Gómez Rayo<sup>38</sup>, aunque como refi-

---

<sup>36</sup> VVAA.: *Op.cit.*, n.º 5, pp. 35 y 36.

<sup>37</sup> BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º 9, pp. 719-720. Como veremos, la capitulación se firmó a las ocho y media de la noche, según la “Contestación...”, por lo que no cabe duda que los franceses no tenían intención de atacar y, una vez más, la estrategia de Soult se sobrepuso al timorato Imaz.

<sup>38</sup> Sabemos, por el anuncio publicado en la Gaceta de la Regencia de 18 de junio de 1811, que el coronel Pedro Conesa, Fiscal Togado Militar que instruyó la causa de Horé e Imaz, mandó llamar a declarar a ambos cabildos y a los dos canónigos “cuyos nombres se ignoran”

rieron los diputados extremeños en Cortes, “ni votaron ni pudieron remediar los hechos, ni fueron llamados sino por ceremonia”<sup>39</sup>.

En cuanto a la brecha, el parecer del comandante de ingenieros fue decisivo, asegurando que su ancho era de treinta a treinta y dos varas y casi accesible en un ángulo de 45° a 50°, lo suficiente para el asalto de un compañía de sesenta o setenta hombres de frente. Los diputados extremeños en Cortes razonaron, por el contrario, que la anchura no era más de dieciocho o veinte varas, por lo que pasarían en todo caso unos dieciocho o veinte hombres. Además, “sólo había sido batido el revestimiento exterior del muro hasta poco más abajo del cordón, llevando detrás de sí alguna parte del terraplén, y aunque los escombros del revestimiento y la tierra caída formasen una especie de rampa, la tierra no estaba comprimida, sino movediza y floja y bastaría el paso de cada vez más combatientes que subiesen para embarazar la propia subida”. El citado Galisonga, apostó con el brigadier Juan Francisco García, del partido de Albo, media onza de oro a que no era capaz de bajar la brecha a caballo como parece ser que afirmaba<sup>40</sup>.

El envite quedó en nada, prevaleciendo la opinión de su mayor extensión como fundamento de la posterior capitulación que sería votada en la reunión de la tarde, sin perjuicio de mayores consideraciones sobre la defensa, desde los baluartes, el edificio del parque de ingenieros y desde la cortadura practicada en las calles adyacentes al lienzo de muralla derribado, pero conviene adelantar que, pese a que el artículo tercero de la capitulación preveía la salida de la guarnición con honores de guerra, tambor batiente, mecha encendida y dos piezas de campaña a la cabeza de la columna, precisamente por la brecha en consideración a su bizarra defensa, esto no pudo ser cumplido. Efectivamente, conocemos el hecho no a través de las crónicas españolas, que lo silenciaron, sino de las fuentes francesas: BELMAS Y LAMARE cuentan cómo finalmente, las formalidades hubieron de sujetarse a una compañía de granaderos que salieron como pudieron por la brecha, mientras que en la “Contestación...” se dice que la ceremonia se redujo a un grupo de zapadores, que fueron forzados a abandonar la plaza por tan exiguo reducto<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> VVAA.: *Op. cit.*, n.º 5, p. 14.

<sup>40</sup> VVAA.: *Ibid.*, pp. 32-33

<sup>41</sup> LAMARE: *Op. cit.*, n.º 5, p.111; BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º 9, p. 721. VVAA. Sociedad de militares y gentes de letras.: *Victories, Conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 a 1815*. Tomo XX, Paris, 1920, p. 223; VVAA.: *Op. cit.*, n.º 5. pp. 21-22.

Pero aún debía celebrarse la Junta de Jefes en la que se votarían tan inviábiles disposiciones, y esta tuvo lugar el mismo domingo por la tarde en el cuerpo de guardia del Baluarte de la Trinidad<sup>42</sup>, mientras al otro lado del muro, las amenazantes tropas del enemigo aparentaban formaban en orden de combate para un inminente asalto. Los oficiales que votaron a favor de la capitulación lo hicieron en virtud de los razonamientos esgrimidos por Julián Albo, a fin de cuentas jefe de las obras de ingeniería del sistema abaluartado, pero éste por alguna razón exageró los impedimentos para su defensa, que era la postura defendida por Joaquín Caamaño y los suyos<sup>43</sup>. Los votos de los diecisiete oficiales asistentes a esta reunión fueron publicados en la Gaceta de la Regencia de 30 de marzo de 1811, advirtiéndose que, además de Caamaño, aquellos de mayor graduación a los que correspondía cerrar la votación, emitieron su parecer a favor de la defensa. El propio Imaz manifestó que “a fuerza de valor y constancia se defiende la plaza hasta perder la vida”, en idénticos términos al anciano teniente general Juan José García y el mariscal Juan Mancio, antiguo gobernador de la ciudad. Por el contrario, el ya mencionado Albo, los tenientes coroneles Pedro Ponce de León, Juan Ocharán, Luis Zamora y Rafael Horé, los coroneles Joaquín Villanueva, Manuel Marco, Nicanor Ibáñez Girón, Juan Campos y Diego Carbajal, y los brigadieres Juan Francisco García, Antonio Hernando y Manuel Iturrigaray.

Extrañamente, en la relación publicada en la mencionada Gaceta de la Regencia no constó la presencia del comandante de los artilleros portugueses,

---

<sup>42</sup> Carta del Duque de Albuquerque, José Espinosa de los Monteros, a la Junta Superior de Extremadura, de 13 de marzo de 1811. GOMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op.cit.*, n.º 2, pp.372-373.

<sup>43</sup> También extremó las fuerzas de Soult, cifrándolas en veinte a veinte y dos mil hombres de infantería y dos mil quinientos caballos, cuando en realidad, completada con la división de Gazan y antes de la batalla del Gévora, no debía contar con más de doce mil hombres de infantería, 1.200 ingenieros y artilleros y sobre 2.500 de caballería, lo que hace en todos cerca de 16.000 combatientes (THIERS, M.A.: *Op.cit.*, n.º 9, p. 563) En cuanto a la animadversión hacia Caamaño, su escrito está plagado de imprecaciones y ofensas hacia éste, llamándole entre otras lindezas gallego sutil o raposa infernal y acusándole directamente de la pérdida de la plaza por no cumplir con sus obligaciones, “no ocho días antes, sino quince. Y si alguna vez se sirvió la artillería con algún acierto y orden, fue cuando Menacho en persona la servía y daba personalmente sus órdenes a los valientes oficiales Olmedo y Fariñas” ALBO, J.: *Op.cit.*, n.º 20. pp. 10-11.

Juan Nepomuceno Vera de Melo, convocado a instancias de Caamaño y por el que sabemos que “en efecto asistió y su voto fue igual al mío, pero ni se escribió ni se ha hecho mención de su interesante opinión, ni del otro concepto que por sola esta circunstancia merece aquel digno oficial”<sup>44</sup>. Los diputados extremeños también se preguntaron porqué no constó su voto, ni fue llamado el coronel del provincial de Plasencia, José María Arratibel u otros oficiales de igual graduación.<sup>45</sup> Por el contrario, volvió a participar con voz pero sin voto, el citado Galisonga, acompañado esta vez por el diácono Tovar, aquel que estimuló los ánimos de la guarnición con generosas gratificaciones. Ninguno de ellos pudo alterar el curso de los debates, pero informaban a los vecinos que les interrogaban a la salida de la reunión, ávidos por conocer su suerte y reacios del turbador silencio que señoreaba desde el alba, muda la campana que avisaba de las bombas y formada parte de la guarnición en el campo de San Francisco, no para evacuar la plaza y abrirse paso por entre los destacamentos de la caballería enemiga al otro lado del Guadiana, sino para sujetar al pueblo y evitar su desorden<sup>46</sup>.

La noticia de la capitulación, firmada a las ocho y media<sup>47</sup>, precipitó los disturbios de la tropa a las once de la noche. Los soldados se dieron al saqueo, se “desmadraron por las calles quebrando los fusiles, quejándose unos que habían sido vendidos, y cometiendo otros diferentes violencias a los que arras-

---

<sup>44</sup> CAAMAÑO, J.: *Op. cit.*, nº. 30, p. 12. La notable aportación de la compañía de artilleros portugueses, silenciada en las crónicas españolas, fue narrada con entusiasmo por sus compatriotas. LUZ SORIANO habla de unos doscientos hombres que se hallaban en la ciudad desde 1809, cuando fueron mandados por Beresford para reforzar la plaza. (LUZ SORIANO: *Op.cit.*, nº.14, p. 338). El capitán De Chaby, en su pintoresco periplo a través de los escenarios bélicos, narra cómo los viejos de lugar recuerdan la legendaria puntería de estos artilleros, y en el camino a Elvas se encuentra con algunos de estos veteranos que le cuentan cómo la mayor parte de ellos escaparon “para la cima de la coronada Madrid” (PEREIRA DE CHABY: *Op.cit.*, nº. 14, pp.281-283). Por su parte, Aranha refiere el acertado disparo de uno de ellos sobre un carro cargado de pólvora, probablemente el sargento José Rosado recomendado por Caamaño en su carta, que arrasó gran parte del campamento francés. LIMPO PIRIZ, L.A.: *Op.cit.*, nº. 4, p. 169.

<sup>45</sup> VVAA: *Op.cit.*, nº. 5. p. 31.

<sup>46</sup> VVAA: I., pp. 14-16.

<sup>47</sup> Como se recordará, el enemigo había formado para un inaplazable ataque a las cuatro de la tarde, que finalmente no se produjo, por lo que puede decirse que la burda representación tuvo su fruto.

traban en su despecho”, gritando que “era una picardía, que por qué se había de entregar la plaza, cuando no estaba en estado de hacerlo: que un corto bujero que habían hecho hacia el Baluarte de Santiago lo habían cerrado con saquillos”. Algunos dejaron las armas en el Campo de San Francisco y, saliendo por las puertas de Trinidad y del Pilar, escaparon hacia Talavera. Imaz permaneció durmiendo apaciblemente mientras tanto, no dignándose a recibir al mariscal Juan Mancio cuando acudió a eso de las doce a participarle de la revuelta<sup>48</sup>.

Finalmente, el lunes 11 de marzo, a las siete de la mañana, el ayuda de cámara Gasquet, el jefe de ingenieros Lamare, el capitán de artillería Desjobert y el comisario de guerra Vienne se adelantaron con una compañía de granaderos y un destacamento de zapadores a la plaza, para tomar posesión del arsenal, de los almacenes de alimentos y municiones, así como de los archivos. Tres compañías de élite del 103 regimiento ocuparon el fuerte de San Cristóbal, la Cabeza de Puente y la Puerta de Trinidad, por la que finalmente salió la guarnición, unos siete mil ochocientos ochenta hombres según crónica de BELMAS, deponiendo las armas en el glacis. Seguidamente, se formalizó la salida de algunos soldados por la controvertida brecha, según se ha señalado y, entre la una y las dos de la tarde, mientras la caballería de reserva se mantenía en sus posiciones, hizo su entrada en Badajoz, a la cabeza de las tropas del Quinto Cuerpo y acompañado por el Duque de Treviso y el Estado Mayor, el mismísimo Mariscal Soult<sup>49</sup>.

El citado autor narra cómo una vez “en interior de la ciudad, y en las partes adyacentes de los puntos de ataque, se podía advertir los estragos de nuestra artillería. Había trincheras aún no practicadas del todo y terraplenes en los bastiones 3 y 4, así como en las calles adyacentes, indicación de que el enemigo tenía la primera intención de defenderlas palmo a palmo, así como varias partes de la ciudad; pero esa primera resolución no se había seguido o que se tomó demasiado tarde por la falta de energía y perseverancia del nuevo

---

<sup>48</sup> Carta de Espinosa de los Monteros a la Junta Superior de Extremadura de 13 de marzo de 1811. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.*, n.º. 2, p. 373; VVAA.: *Op. cit.*, n.º. 5, pp. 16-17.

<sup>49</sup> Hasta este momento, los ingenieros franceses habían excavaron más de ocho mil ochocientos metros de trinchera, emplearon quince mil sacos de tierra; la artillería disparó 25400 bombas y se consumieron ochenta mil cartuchos de pólvora. Las bajas fueron de más de 2.000 hombres, entre muertos y heridos. BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º. 9, pp. 720-723.

Gobernador”. Sout, en la victoriosa epístola dirigida al Príncipe de Neuchatel, también remite el inventario del armamento incautado “ciento setenta balas de cañón, obuses y morteros, ochenta mil libras de pólvora, trescientos mil cartuchos de fusil, muchas balas, y dos pontones en bastante buen estado”, coincidiendo en esto con el informe de Caamaño, en el que se asegura que “quedó en la plaza el puente de barcas y pontones, quince de las primeras y diez y seis de los segundos, con sus cargas, pero sin viguería ni tablazón para el pavimento, el cual se empleó en las explanadas”.<sup>50</sup>

Menos pacífica resulta la cuestión sobre el número exacto de prisioneros, puesto que la mayoría de autores que se han ocupado de ello, los han cifrado un tanto al albur y sin ningún tipo de preocupación por el rigor o contraste en sus fundamentaciones. Así, desde las ridículas conjeturas de CLEMENTE CARNICERO, que habla de 1.090 hombres de la guarnición, a los que debería sumarse un número aproximado de prisioneros procedentes del Fuerte de Pardaleras, Olivenza y otras partes, pasando por BELMAS, 7.800, AYGUALS, 8.135 prisioneros en total, LAFUENTE, 7.000 hombres útiles y 1.000 enfermos, y los más aproximados del portugués LUZ SORIANO, 9.200 hombres y 937 heridos. El Duque de Dalmacia, en la citada carta a Berthier, cuenta que el “número de prisioneros es de siete mil ciento cincuenta y cinco, entre ellos quinientos doce oficiales: un teniente general, dos mariscales, cuatro brigadieres, quince coroneles y veinticuatro tenientes coroneles, además en la plaza había mil cien heridos o enfermos... Además, se hicieron prisioneros a trescientos soldados que se ocultaron en la plaza tras su entrega, por lo que el número total de prisioneros hechos en Badajoz, se eleva a nueve mil. Ésta debe ser la cifra más aproximada, pues se ajusta al estadillo de 4 de marzo, seis días antes de la capitulación, aportado por los diputados extremeños en la “Contestación...”, y en el que constan 9.756 hombres, 918 de ellos enfermos, por lo que sin contar oficiales y capellanes, la fuerza efectiva de la guarnición al momento de capitular se estimaba en torno a los 9.200 hombres<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> BELMAS, J.: *Ibid.*, p. 722; 766-767. CAAMAÑO, J.: *Op. cit.*, n.º 30, p. 13.

<sup>51</sup> CLEMENTE CARNICERO, J.: *Op. cit.*, n.º 14, p.14; LAFUENTE Y ZAMALLOA, M.: *Op.cit.*, n.º 14, p. 479; AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El Panteón Universal*. Tomo II. Madrid 1853. LUZ SORIANO, S. J.: *Op.cit.*, n.º 14, p. 338. BELMAS, J.: *Op. cit.*, n.º 9, p. 766; VVAA. : *Op. cit.*, n.º.5, pp. 17-18.

Sobre este extremo, resulta curioso advertir que en la misma carta Soult lamenta que “entre los prisioneros de Badajoz, hay muchos que ya lo habían sido antes, entre ellos varios generales y oficiales. El General García es uno de ellos, pues fue llevado a Ferrol, donde prestó juramento de fidelidad a Francia”<sup>52</sup> Los lamentos del Mariscal en torno a los relapsos españoles no eran simples conjeturas, pues sabemos por la *Gazeta de la Mancha*, de 27 de abril de 1811 e idéntica noticia recogida posteriormente en el *Diario de Mallorca* de 16 de mayo de 1811, que la mayoría de los prisioneros hechos en Badajoz escaparon, de camino a Madrid unos 49, entre ellos varios artilleros portugueses como ya se ha señalado, de tal forma que entraron en Toledo 3500 y sólo salieron para Madrid 400, pasando “los ardides de que se valieron para recobrar la libertad en silencio, por justas consideraciones”. La mayoría volvería a reincorporarse a la lucha contra el francés, temor que demandaba la misiva de Soult, entre ellos y una vez más, el proveyecto teniente general Juan José García, pues en los mismos periódicos se inserta una noticia de 10 de abril de 1811, es decir justo un mes después de la capitulación, en la que se dice que “la partida manchega de Tomás el de Yepes encontró hace pocos días cerca del corral de Almaguer al General García, con un coronel y dos tenientes coroneles, que habiendo sido hechos prisioneros en Badajoz, iban en concepto de tales a Madrid, bajo la palabra de honor, y parece que fueron puestos en libertad por la partida del Médico, mudando de dirección hacia Valencia”.

En cualquier caso, la inanidad de cualquier controversia sobre los prisioneros no pudo ocultar la satisfacción de Soult sobre la captura de la guarnición de Badajoz, participando al Príncipe de Neuchatel en la misma carta que su rendición “supuso la destrucción completa del ejército de La Romana, que hace dos meses era de veintidós mil hombres. De ellos, diecisiete mil quinientos fueron hechos prisioneros y enviados a Francia, el resto ha sido muerto o dispersado. También hay grandes cantidades de heridos en los hospitales en Albuquerque y Campo Mayor. Aún queda parte del ejército enemigo formado por el cuerpo de Ballesteros al este del condado de Niebla y algunos regimientos dispersos que escaparon de la Batalla de Gévora y que Mendizábal ha tratado en vano de agrupar en Portugal. El resultado de esta victoria, obtenida en un corto período de tiempo, producirá un gran efecto en las provincias del sur de España y de Portugal”. Lo cierto era que “en dos meses y diez días, se

---

<sup>52</sup> BELMAS: *Op.cit.*, n.º 9, p. 767.

habían reducido de dos fortalezas, se habían matado y dispersado a veinticuatro mil hombres, se habían tomado veinticinco banderas y diecisietemil prisioneros, con fuerzas que apenas superaban ese número. Sin embargo, el principal objeto de su expedición había desaparecido, puesto que Massena se había visto obligado a retirarse en Portugal, por lo que Mortier se quedó al mando del quinto cuerpo en Extremadura, para comenzar el sitio de Campo Mayor y continuar las operaciones en Portugal”<sup>53</sup>.

Los impulsores del júbilo del francés, el gobernador José Imaz y el negociador de la capitulación Rafael Horé, también fueron rescatados por una partida, aunque quizás no fuera la misma, embarcándose el primero en Cartagena para partir a bordo del “San Pablo” hacia la Isla de León. La noticia de su llegada fue acogida con inusitada expectación, en tanto los interrogantes sobre la caída de Badajoz se habían sucedido desde que, como queda dicho, la Gaceta de la Regencia publicó el voto del propio Imaz contrario a capitular “creyéndose disculpado con el de otros a quienes no tocaba más que obedecerle, causa tanta admiración y parece tan contradictorio, que sólo se puede conciliar creyendo que aquel voto fue afectado y extendido únicamente por el deseo de que se le juzgase capaz de una magnimidad que no bastaba de ponerse a prueba”<sup>54</sup>. El Semanario Patriótico de 23 de mayo de 1811 da cuenta de la llegada de Imaz a Cádiz y de cómo su sobrino Zumalacarregui insta renovar la investigación sobre lo ocurrido, mientras que la Regencia manda que se le pase a la Isla de León para que se le forme la causa que se había encargado a Mendizábal, el redactor deja entrever sus recelos, sin atreverse “asegurar que esta no sea una

---

<sup>53</sup> BELMAS, J.: *Ibid.*, p. 724.

<sup>54</sup> VVAA.: *Op. cit.*, n.º 5, p. 34. En resumen “Imaz se escudó en ajenos pareceres, como cediendo al mayor número 2 (ALCALÁ GALIANO, A.: *Op. cit.*, n.º 14, p. 374) Argüelles en la ya señalada Sesión de Cortes de 23 de marzo de 1811, apoya las proposiciones de los disputados extremeños para que se cree una Comisión de Investigación, fundamentándola en que “la ordenanza es terminante, en ella se previene que, ningún general, ningún gobernador puede disculparse en el dictamen de sus subordinados”. Aún así, la ordenanza se modificará en los meses subsiguientes para evitar, en la medida de lo posible, otra capitulación semejante. Es cierto que, como ya se expuso, varios diputados manifestaron su indignación con la conducta del gobernador, pero no es cierta la frase que Modesto LAFUENTE achaca en su obra a uno de ellos: “Dios nos salve, quia non est ailus qui pugnet pro nobis” (LAFUENTE Y ZAMALLOA, M.: *Op. cit.*, n.º 14, p. 489) lo que en realidad dijo el Señor Terrero, tras leer los nombres de los oficiales a los que debía abrirse Consejo de Guerra, fue: *Melchisedech sum; absque patre, absque matre, absque genalogia*.

de tantas causas principadas con el calor, descuidadas después y olvidadas al cabo, o concluidas en el modo y forma más a propósito para no influir en el espíritu público”.

Fundados vaticinios que paulatinamente se irán confirmando en la prensa de Cádiz en general y en el propio *Semanario Patriótico* en particular cuando, ya el día 11 de julio de 1811 recoge las discusiones parlamentarias del 18 de junio anterior en torno a continuar la causa Imaz en la Isla de León. Poco después, comienza a propagarse el rumor de su fuga, por lo que las autoridades deben salir al paso para desmentir la alarma, como conocemos por *El Redactor General* de 16 de julio de 1811, donde se lee que “corre la voz de haberse fugado el general Imaz, gobernador que fue de Badajoz, arrestado y puesto en consejo de guerra en la Isla de León; especie que deseáramos desmentir... No parece que tiene duda la fuga de otro oficial, Gregorio, de uno de los castillos de esta plaza”.

Como se señaló, en la *Gaceta de la Regencia* de 18 de junio, previa a la discusión en Cortes sobre la propia causa, se había insertado un exiguo trámite de audiencia y alegaciones por el coronel Pedro Conesa, fiscal togado militar instructor del procedimiento, a través del cual se notificaba que “todo individuo que tuviese que deponer contra la conducta de los referidos lo haga en dicho cuartel general, calle San Francisco de Paula, nº 10, en el término de seis días”. Como tan escaso periodo de tiempo, resultaba insalvable para que comparecieran aquellos testigos presentes en la plaza al momento de la rendición, el coronel Rafael Horé, preso en la misma Isla de León, retó en *El Redactor General* de 6 de agosto a aquellos vecinos de Badajoz que hubieran escapado y no hubieran tenido tiempo de presentarse ante el fiscal, a que declararan “ante el jefe militar más inmediato, ante el juez real ordinario o avisen a Conesa para tome testimonio, para que declaren no por amor a la patria y a la justicia, sino porque tal vez estén en el caso que deban defenderse, porque puede resultar que cuando declare Horé se vea que el pueblo de Badajoz, tenido por muy bravo y patriota, aparezca como muy despreciable a ojos de toda la nación”.

Cualquier presunción o sospecha de indolencia por parte de los vecinos de la plaza fue sobradamente refutada en la Contestación de los diputados José María Calatrava, Francisco Fernández Golfín, Manuel María Martínez, Juan María Herrera, Gregorio Laguna y Francisco María Riesco, varias veces citada en estas páginas. Como se puede apreciar la respuesta de los diputados extremeños, acrisolando tendencias políticas, además de unánime y contundente, fue sobradamente fundada y documentada, pero no pudo sobreponerse a la *Gaceta de Extremadura*, de 27 de agosto de 1811, que, adelantándose a estas

conclusiones, atacó duramente al coronel Rafael Horé. Éste, temperamental y con fama de autócrata<sup>55</sup>, replicó insertando nuevo aviso en el Redactor General de 27 de septiembre, en el que se desdecía argumentando que “no insulto ni desprecio al pueblo de Badajoz... arrestado después de haber sellado a vuestra vista con sangre enemiga mi amor a la patria y a vuestras murallas, os hablo desde mi arresto... Os conjuro, si, por el amor a la patria, por el amor a la verdad santa, que nada ocultéis de cuanto pueda contribuir a su manifestación en un hecho en que está comprometido nuestro honor”. Sus demandas debieron ser atendidas, puesto que transcurrieron meses en los que, pese a que el público continuó sin saber si se había dado principio a la causa, el expediente debió acrecentarse voluminosamente ya que, un año después, en la Sesión de 23 de noviembre de 1812, interrogado el fiscal togado militar sobre el mismo, declaró que se necesitaban meses para leerlo y estudiarlo.

El Padre MAESTRO SALMÓN escribió en 1820 refiriéndose a esta causa que “para ocultar los crímenes no hay mejor medio que las dilaciones y demoras, porque estas obscurecen la verdad, o al menos la anublan en términos que es muy difícil verla con aquella claridad que en sus principios se manifestaría”<sup>56</sup>, y algo de esto deberían pensar los diputados en Cortes, cuyas disparidades ideológicas confluían en el mismo razonamiento, puesto que consta en Diario de Sesiones de 2 de diciembre de 1812, cómo el adalid de la causa absolutista, Blas de Ostolaza, en una discusión sobre la libertad de imprenta, hace mención a lo dilatado de las causas que se instruyen, entre ellas la de Imaz que va para dos años, a lo que replica Zumalacárregui que él ya se ha pronunciado sobre esta causa y que si se dilata tanto no es porque le mueva parcialidad en el caso. Su tío, el arrestado Imaz, contesta al clérigo en El Redactor General de 18 de diciembre de 1812, asegurando que se “había propuesto guardar el mayor

---

<sup>55</sup> Tras ser indultado, el 26 de marzo de 1813, Rafael Horé estuvo al mando del regimiento de infantería de Jaén n.º 32, desde 1819 a 1822, constando que alguno de sus oficiales presentaron al Rey una representación en la que solicitaban su separación por déspota y arbitrario, pues acarrea el odio y disturbios entre la tropa. El 13 de septiembre de 1820, se instruyó el sumario que aún continuaba en 1822. GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*. Tomo II. Fundación Mapfre. Madrid 2010; pp. 1504-1505.

<sup>56</sup> MAESTRO SALMÓN, P.: *Resumen Histórico de la Revolución en España*. Tomo IV. Madrid, 1820; p. 16.

silencio, hasta que los generales nombrados por el Gobierno para el consejo de guerra formado sobre la rendición de Badajoz diesen su fallo; pero la osadía y el ningún pundonor del tal Ostolaza, me han obligado a decirle dos palabras, si perjuicio de las que le diré de otro modo a su tiempo”

El tiempo, sin embargo, jugó a su favor, pues al igual que Horé, al que sin duda unían vernáculos lazos de confianza, fue absuelto y puesto en libertad. Conocemos los logros en el escalafón de ambos guipuzcoanos durante el período absolutista, principalmente de Imaz cuando, tras sofocar la insurrección de Juan Díaz Porlier en La Coruña en 1815, es propuesto por el agradecido Fernando VII para teniente general, siendo condecorado ese mismo año con la Gran Cruz de San Hermenegildo. En definitiva, nunca ejerció de tal, aunque sí fue nombrado hasta 1820 comandante general de la provincia de Tuy. Antes, en 1819 fue nombrado Fiscal de la Asamblea Suprema de la Real y Militar Orden de San Fernando, por lo que los cargos que ostentó realmente fueron escasos, si bien el impagable Diccionario Biográfico de GIL NOVALES, pormenoriza logros y condecoraciones en los que se confunde y solapa la biografía de nuestro personaje con la de José Imaz Baquedano, natural de Rentería y no de Ataun como Imaz Altolaguirre, y que llegó a ser Ministro de Hacienda en varias ocasiones, la última de ellas en 1834, cuando éste último llevaba varios años fallecido<sup>57</sup>. Lo hizo en 1828 en Valladolid y a la edad de 67 años.

Su memoria permanecerá indefectiblemente anudada a lo sucedido en la plaza de Badajoz durante aquellos idus de marzo de 1811 y al aún más inquietante y posterior proceso incoado al efecto, cuya dilatada resolución mereció la dolosa opinión de Agustín PRÍNCIPE, en los términos con los que damos por concluida esta aproximación a la causa Imaz: “semejantes sentencias desacreditan a los que las dan, sin rehabilitar en el concepto de los hombres de honor a aquellos en quienes recaen”<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> GIL NOVALES, A.: *Op. cit.*, n.º 55, pp. 1532-1533.

<sup>58</sup> PRÍNCIPE, A.: *Op. cit.*, n.º 10, p. 164. El acierto de la frase merecerá su reproducción en los diarios que, en lo sucesivo se encargarán de recordar la traición de Imaz, entre ellos el Correo Militar de 10 de marzo de 1900 o el Heraldo Militar de 11 de mayo de 1914.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBO, Julián: *Memoria de la Defensa de Badajoz*. Madrid, 1811.
- ALCALÁ GALIANO, Antonio: "Historia de España". Volumen VI. Madrid, 1814.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El Panteón Universal*. Tomo II. Madrid 1853.
- BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 à 1814*. Volumen III. Paris, 1836-1837.
- CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín: *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz*. Elvas, 1811.
- CLEMENTE CARNICERO, José: *Historia razonada de los principales sucesos de la Gloriosa Revolución Española*. Tomo III. Madrid, 1814.
- CONDE DE TORENO: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución en España*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2008.
- DE CASTRO, Adolfo: *Historia de Cádiz y de su Provincia*. Cádiz. 1858.
- DU CASSE, A: *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. Volumen VII. Paris, 1854.
- ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Crítica. Barcelona, 2004.
- FORD, Richard: *A handbook for travellers in Spain*". Volumen II. Londres, 1855.
- FRÉMEAUX, Paul: *Sainte-Hélène. Les Derniers Jours de L'Empereur*. Paris. Ernest Flammarion Éditeur. Paris. 2ª Edición 1908.
- GEOFFOY DE GRANDMASION, M.: *Correspondance du Comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne (1808-1813)*. Tomo IV. Paris 1910.
- GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*. Tomo II. Fundación Mapfre. Madrid 2010.
- GOMÉZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*. Editora Regional de Extremadura. Sevilla, 2008.
- HOMERO: *La Ilíada*. Traducción de Emilio Crespo. Gredos, Madrid. 2006.

- LAMARE: *Relation des Siéges et Défenses d'Oliveña, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812*. Paris. 1825.
- LAFUENTE Y ZAMALLOA, Modesto: *Historia General de España*. Tomo XXIV. Madrid 1861.
- LIMPO PIRIZ, Luis Alfonso: *Badajoz y Elvas en 1811. Crónicas de Guerra*. Ayuntamiento de Badajoz, 2011.
- LUZ SORIANO, Simao José: *Historia da Guerra Civil do Estabelecimento do Régime Parlamentar em Portugal*. Lisboa. 1870.
- MAESTRO SALMÓN, P.: *Resumen Histórico de la Revolución en España*. Tomo IV. Madrid, 1820.
- PEREIRA DE CHABY, Claudio Bernardo: *Excerptos historicos e collecao de documentos relativos a Guerra denominada Da Peninsula, e as anteriores de 1801 e do Roussillon e Cataluña*". Volumen III. Lisboa, 1865.
- PRÍNCIPE, Agustín: *Guerra de la Independencia*. Tomo III. Madrid 1847.
- SUN TZU: *El Arte de la Guerra*. Versión de Thomas Cleary; EDAF. Madrid 2007.
- THIERS, M.A.: *Histoire du Consulat et de L'Empire*. Volumen XII. Paris; 1855.
- VV.AA.: *Contestación por la Provincia de Extremadura al Aviso publicado por el Coronel Don Rafael Horé*". Cadiz. 1811.
- VVAA.: *Victories, conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 a 1815*. Tomo XX. Paris, 1920.

#### DIARIOS DE SESIONES DE LAS CORTES DE CÁDIZ

- Discusiones y Actas de las Cortes de Cádiz*. Imprenta Real. Cádiz. 1811 y 1812. Tomos I, II, V y XVI, respectivamente, para las Sesiones de 10 y 15 de noviembre, 8 y 26 de diciembre de 1810; 17, 18 y 23 de marzo de 1811; 23 de noviembre y 2 de diciembre de 1812.

**HEMEROTECA**

- El Observador*, 10 de noviembre de 1810.  
*El Conciso*, 12 de enero, 22 de febrero y 2 de marzo de 1811.  
*Gazeta de Lisboa*, 21 de marzo de 1811.  
*El Robespierre Español*, 30 de marzo de 1811.  
*Gaceta de la Regencia*, 30 de marzo, 11 de abril y 18 de junio de 1811.  
*Journal de L'Empire*, 31 de marzo de 1811.  
*Gazeta de la Mancha*, 27 de abril de 1811.  
*El Español*, 30 de abril de 1811.  
*Semanario Patriótico*, 23 de mayo y 11 de julio de 1811.  
*Diario de Mallorca*, 16 de mayo de 1811.  
*El Lince*, 1 de junio de 1811.  
*El Redactor General*, el 16 de julio y 6 de agosto de 1811.  
*Gaceta de Extremadura*, 27 de agosto de 1811.  
*Redactor General*, 27 de septiembre y 18 de diciembre de 1811.  
*La Correspondencia de España*, 8 de septiembre de 1895.  
*Correo Militar*, 10 de marzo de 1900.  
*Deserert Evening News*, 19 de mayo de 1900.  
*The Times*, Washington, 20 de mayo de 1900.  
*El País*, 2 de mayo de 1908.  
*Heraldo Militar*, 11 de mayo de 1914.

